



# La Paradoja del Comediante

Por Fernando Josseau

Revisando el conjunto de críticas sobre la única temporada teatral, nos es fácil advertir que hemos sido severos y exigentes con muchos de estos espectáculos, pero siempre, o casi siempre, es la verdad la que ha propiciado a la verdadera aceptación de la obra jugada y a sus dificultades artísticas y técnicas. Es indudable que un actor puede estar muy bien en una pieza sencilla y sin mayores pretensiones y otro puede estar muy mal en una tragedia de Sófocles, pero, naturalmente, si hacemos la crítica al actor, presumiblemente, las cosas habrán sucedido de manera casi idéntica: lo que deseo explicar es que los actores, los directores, los escenógrafos de teatro son actores o están en la medida que hacen poner en escena obras de poca o de gran envergadura.

No es ningún secreto que muchos importantes actores de fama internacional han hecho, precisamente, un gran career haciendo en teatro, esta simple premisa, y preguntándose honesta y sinceramente qué papales, qué roles debían y podían desempeñar y cómo no.

## NO HAY ACTORES ABSOLUTOS

No hay actores que puedan hacer todo bien. Hay, en cambio, actores y directores inteligentes que siempre están bien porque saben con claridad que no pueden hacer todo bien... y, consiguientemente, escogen el repertorio dentro de sus posibilidades reales jugando y midiendo su sensibilidad, su temperamento, su cultura, su experiencia, su técnica, en fin, su idoneidad. Estos actores administran su carrera con evidente seriedad y saben reconocer a las grandes tentaciones o, mejor dicho, a las tentaciones que, por lo general, no respetar ningún beneficio a público, ni a los dramaturgos interpretados ni a ellas mismas.

El actor y el director podrán argumentar, legítimamente, que ellos tienen devoción a experimentar, a medir sus propias fuerzas, a buscar las fronteras y las límites de su propia capacidad, lo cual es bueno en sí mismo. Pero no a costa del público. Para eso están, los talleres, los ejercicios donde el actor y el director pueden ejercitarse y estimular todas sus potencialidades creativas, sus inquietudes, sus logros, sus límites hasta tener una obra propia de sus propias posibilidades y, particularmente, practicando una severa auto-crítica, palabra casi desconocida en nuestro medio teatral; la auto-crítica ha sido, por lo común, muchas veces, y a veces pocas.

Los actores en Estados Unidos — por ejemplo — poseen vital importancia en el desenvolvimiento teatral del país y a ellos actúan en los mejores valores en bases de perfeccionamiento sino también muchos grandes y viejos actores

que, al compararse a nuevas experiencias, se enfrentan a nosotros con ideas renovadoras y a técnicas que basan razones diferentes a los métodos, aunque por lo común su técnica, sino también su espíritu, su sensibilidad y sus habilidades artísticas; el actor que en un elevado aprendizaje, pero, ciertamente, dicho aprendizaje no puede hacerse siempre a la vista del público.

Es interesante observar que obras como "Almas sobre el agua", "Trono", "Serán 1000" o "Carrascal 4000" — por señalar sólo algunas —, han encontrado un nivel aceptable y en ocasiones excelente en el trabajo de los actores y también direcciones memorables en obras que este tipo de obras está dentro de las posibilidades de los actores que decidieron ponerse en escena de excelente actuación de Ana García en "La Sembradora", de Alejandro Novakovic, nos confirma este punto de vista. Sin embargo, una tragedia como "Olelo" o una obra particularmente compleja o, yo diría, sin entonación, como "El rey se muere", de Tennessee, o "La selenita Julia", de Strindberg, nos llevan a los actores las posibilidades de exhibir su talento sólo todo lo contrario: exhiben exclusivamente sus limitaciones, lo cual, bien mirado, ocurre completamente de verdad.

Se podrá argumentar, también, que es necesario e imprescindible dar a conocer y divulgar las grandes obras de la literatura dramática de todos los tiempos. Sin duda, pero con anterioridad debemos considerar que nada es más perjudicial para estas grandes obras que una mediocre lectura en escena o mala interpretación y dirección a través de éstas el público no alcanza a conocer verdaderamente a dichos grandes dramaturgos; por el contrario, el espectáculo, debido a un enfoque teatral, débil, puede recordar grandes reacciones y simpatías con respecto a la genialidad de dichas obras, o sencillamente no apreciarlas en toda su magnitud y trascendencia. Es preferible, en todo caso, dar a conocer a los grandes dramaturgos en ediciones populares con citas explicativas realizadas por expertos o, por último, en lecturas dramatizadas, donde la interpretación del espectador y del auditor aún pueden llegar al papel decisivo.

## LA MAR ESTABA SERENA

Después de recibir a la última edición colectiva del ICTUS, titulada "La mar estaba serena", debemos formular el mismo comentario que ya hemos hecho, pero al revés: creo que particularmente Indira Ghandi y Nissim Scharif poseedores de enorme experiencia y sin dudo alguna marca teatral, deberían haber sido obras de mayor peso, de mayor envergadura artística, en vez de este accionar tan limitado de ediciones colectivas, así como a circunstantes pre-

visibles, a decirlo en forma reiterativa, a temáticas demasiado breves y a veces hasta infantiles y a conexiones evidentes al grueso público. El talento y la experiencia que han acumulado estos actores durante años de intenso trabajo, en otros algunos los permitiesen "aprovechar" otras de más peso, de mayor nivel; en definitiva, más ambiciosas: están preparados para hacerlo y, si bien las condiciones colectivas han limitadas un extraordinario formidable hasta aquí, es posible que más adelante encuentren a convertirse en una finalidad. — Un círculo vicioso — en colección de libros.

[No sería más interesante verlos interpretados a estas obras una obra de Beckett, de Vasquez o de Brecht? La famosa frase "descubre a tu pueblo y descubre al mundo" hoy en día bien puede darse vuelta: "descubre el mundo y descubre a tu país".

En el esbozo de una idea, y pienso directamente que en el caso de ellos no es una aplicación desproporcionada.

La paradoja del comediante [artículo] Fernando Josseau.

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Josseau, Fernando

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1981

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

La paradoja del comediante [artículo] Fernando Josseau.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile